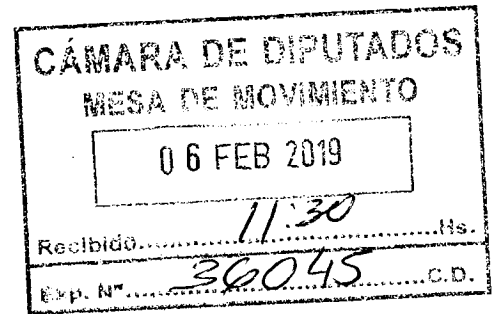




CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE



PROYECTO DE RESOLUCIÓN
LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA

RESUELVE:

Artículo 1º. Declarar el año 2019 como "Año del Centenario de la primera huelga en La Forestal y del medio siglo del Ocampazo y los Rosariazos".

Artículo 2º. Establecer que toda la documentación oficial emitida por esta Cámara de Diputados durante el año 2019, sea impresa con un membrete alusivo al "Centenario de la primera huelga en La Forestal y del medio siglo del Ocampazo y los Rosariazos".

Artículo 3º. Autorizar a la Secretaría Administrativa a realizar los gastos que fueren necesarios para la implementación del membrete en las hojas de impresión y/o su diseño en formato digital.

Artículo 4º. Encomendar a la Dirección General de Ceremonial y Protocolo para que se de la respectiva comunicación a todas las áreas.


CARLOS DEL FRAIDE
DIPUTADO PROVINCIAL



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

La lucha por la dignidad humana cada día tiene más sentido en cualquier arrabal del mundo.

La ferocidad del capitalismo está medida en concentración de riquezas, desocupación, hambre, guerras y nuevas formas de esclavitud y explotación irracional de la naturaleza.

Nuestra provincia es una geografía pletórica de rebeldías colectivas que deben recordarse en las escuelas y en organizaciones sociales, políticas y religiosas.

Forman parte de una matriz solidaria, libertaria y en constante búsqueda por la justicia social y la equidad.

Por eso es fundamental difundir que en este año 2019 se cumplen un siglo de la primera huelga en el latifundio de La Forestal y cincuenta años del Ocampazo y los Rosariazos.

Postales de la dignidad de mujeres y hombres que desde el norte profundo santafesino al sur, demuestran la necesidad de una realidad mejor para todas, todos y cada una y cada uno de los que habitan esta cápsula espacial llamada planeta Tierra.

Una breve síntesis de los cuatro hechos que deberían aparecer en el calendario de 2019 y que sirve como fundamento al presente proyecto, comienza con aquel levantamiento de la solidaridad humana ante la explotación de un latifundio en manos extranjeras.

La huelga en La Forestal de julio 1919



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Cuenta el periodista de investigación y escritor, Oscar Ainsuain, en su libro "A cien años de las grandes huelgas. **LA FORESTAL. EXPLOTACIÓN Y SAQUEO. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA**", que "la revolución rusa de 1917 provocó un verdadero revulsivo en la conciencia de clase de los trabajadores del mundo. Durante un prolongado período, debido a los rígidos controles impuestos por la Compañía, en el feudo y sus factorías se hizo difícil difundir las doctrinas e ideales de los bolcheviques.

No fue casual que el primer Centro Socialista de la zona se fundara en Villa Ocampo, un poblado independiente de La Forestal ubicado a unos pocos kilómetros de Villa Ana. Los idearios de vanguardia ingresaron a cuentagotas al latifundio a través de abnegados militantes que trabajaban para la conformación de la "Federación Obrera de Tanino y anexos del Chaco", acercando a los obreros información traída por los marineros extranjeros al puerto de Ocampo.

Sin embargo, era tal la ebullición social que al poco tiempo en Villa Guillermina también se logró formar un Centro Obrero que en lo formal surgió como un emprendimiento recreativo, pero en semanas pasó a depender de la FORA asumiendo tareas sindicales. Según refiere Gastón Gori en su libro *La Forestal*, "las tareas sindicales las realizaban los obreros más capacitados, Lotitto, Giovetti, Ifran, Lafuente, Vera, Cochia, etc. y se distribuían periódicos de Santa Fe, Rosario y Buenos Aires"; en tanto el trabajo de agitación se centralizaba en el periódico *Añá Membuí* -el órgano de denuncia de los atropellos de la patronal- desde donde los referidos Giovetti y Lottito describían con todo detalle la explotación de los obreros y el estancamiento comercial del lugar.

En 1919, 1920 y 1921, los hacheros y obreros de La Forestal se rebelaron en sucesivas huelgas contra la situación de esclavitud a la que estaban sometidos. Hacia mediados de 1919 se produjeron reuniones en las que los trabajadores resolvieron un plan de agitación y en julio de ese año se concretó la primera huelga organizada, que recibió el apoyo de otros sectores como el brindado por comerciantes acomodados como Isurregui.



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

A través de un petitorio se reclamó contra "el hambre, la injusticia y el despotismo" solicitando aumento en los jornales, suspensión de los despidos, descanso dominical y turnos de ocho hora de trabajo. Hasta ahí tolerable para la empresa, pero el punto 35 de la petición rezaba textualmente: "Se les exige a los empleados jerárquicos de La Forestal que exhiban mayor respeto hacia los obreros", una pretensión inaceptable para la lógica feudal de los gerentes que seguramente los llevó a diagramar el futuro descabezamiento del movimiento de protesta. Luego de varios días de paro, y cuando los obreros ferroviarios de la Compañía amenazaron con obstaculizar el recorrido de los trenes, se pudo resolver el conflicto con la promesa empresarial de mejorar los salarios.

Durante el levantamiento de julio de 1919, momento en el que se produce la sindicalización generalizada de los trabajadores en especial en las fábricas, se abre un nuevo período de efervescencia gremial que duraría hasta "la gran huelga" –por su carácter masivo- de diciembre de 1919.

El conflicto que rompió el dominio absoluto de La Forestal

El 13 de diciembre de ese mismo año comenzó la segunda huelga que se extendería hasta mediados de enero de 1920; un duro y complejo conflicto en el que los trabajadores, a través de piquetes permanentes, intentaron ampliar la influencia del Centro Obrero a la mayoría de los obrajes buscando neutralizar la presencia de un cuerpo de guardiacárceles de Santa Fe, que se presentó acompañado por un centenar de soldados de infantería que arribaron por pedido de la Compañía bajo la orden del mayor Ortiz.

A pesar de la amenaza permanente de intervención tanto de la "policía privada" como la Gendarmería Volante, la huelga logró la adhesión de una parte importante de los trabajadores que en muchos casos se afiliaron al Centro Obrero.

La empresa extranjera protegida por fuerzas de seguridad argentinas mantuvo una posición inflexible negándose a negociar con los huelguistas, lo que provocó la



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

agudización del conflicto. En medio de la tensión, los ferroviarios de vías y obras retiraron las agujas de las señales impidiendo la circulación de trenes; por su parte La Forestal respondió cortando servicios esenciales de su propiedad -luz y agua- en los obrajes y pueblos.

Luego de treinta días, la resistencia que a esa altura contaba con obreros armados con Remingtons "Coli" (caños y culatas recortadas) llevó a que la empresa cediera, comprometiéndose abonar un jornal de cuatro pesos diarios, respetar turnos de 8 horas y conceder la mayoría del pliego reivindicativo presentado por los trabajadores. El acuerdo significó un duro golpe para la Compañía, no tanto por el costo económico, sino porque por primera vez se rompió su dominio absoluto e incuestionable sobre los empleados. Por su parte, éstos tomaron conciencia tanto de su capacidad de lucha como de la importancia de la agremiación al Centro Obrero, que a partir de ese momento se transformó en el principal enclave de resistencia ideológica dentro de La Forestal.

Fueron particularmente importantes las tareas de formación sindical y el papel de la mujer en la huelga. Según lo expresado por Alejandro Jasinski en su libro *Revolución obrera y masacre en La Forestal*, Ed. Biblos, 2013, para el dirigente de la FORA sindicalista Luis Lotito el histórico triunfo fue posible por la creciente participación femenina, la lectura de la prensa obrera y la fiscalización permanente del acuerdo con la patronal.

Aunque la huelga no alcanzó a trascender en toda su magnitud; los medios gráficos desde *La Nación* hasta *La Protesta* pasando por *La Vanguardia* (socialista) y el diario *Santa Fe*, hablaban de un rotundo triunfo obrero. Por su parte la mayoría de la población que veía justa la lucha pasó a cuestionar enérgicamente el modelo laboral impuesto por La Forestal, poniendo en primer plano la explotación de los hacheros y la falta de un sistema de salud que atiende enfermedades corrientes como la tuberculosis, el paludismo o la sífilis que eran consecuencia del modo de vida -pobreza, condiciones de trabajo, etc.- imperante dentro del feudo.



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

La empresa ignoró las críticas, se apoyó en los organismos represivos multiplicando las "listas negras" para barrer los "activistas" considerados peligrosos de los obrajes. Seguramente ya tenía decidido no cumplir con el pliego acordado y reprimir el movimiento de protesta para disciplinar la fuerza de trabajo de los obreros.

La lucha dejó varias enseñanzas; una de la más importante fue demostrar el rol estratégico que jugaron los obreros ferroviarios apoyando la medida de fuerza e impidiendo la circulación de mercancías. No fue casual que en marzo de 1920 la empresa despidiera a dos cuadrillas ferroviarias completas junto al capataz Simón Román, el responsable del sector que supuestamente retiró las agujas de señales en el Empalme Villa Guillermina del F.C.S.F. produciendo la paralización del ramal.

El Ocampazo y la Marcha del Hambre

El segundo hecho que es imprescindible recordar para forjar una identidad colectiva solidaria en el pueblo santafesino es el Ocampazo y la Marcha del Hambre de 1969. Cuenta el historiador Claudio Puntel que "el gobernador de facto de Santa Fe, contralmirante Vázquez, y el coronel Druetta, jefe de la policía, dispusieron la movilización de uniformados para impedir la marcha. Sobre todo, la dictadura temía que una protesta contra el cierre de una fuente laboral se convirtiera en lucha antidictatorial. Un comunicado policial informaba que se había dispuesto "no permitir la reunión y posterior marcha -tan profusamente anunciada- por cuanto no contaba con la autorización oficial que establece el decreto número 1298 para cualquier clase de reunión pública". La Guardia de Seguridad estaba acuartelada por si debía entrar en acción".

La guardia Rural Los Pumas; la policía caminera y algunas departamentales controlaban las rutas intentando impedir la llegada de la conducción nacional de la CGT de los Argentinos. Ongaro y sus compañeros pudieron llegar, primero a Reconquista, viajando en colectivo; luego a Villa Ana, donde por recomendación de Carlos Mujica, lo esperaba el cura Yacuzzi.



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

En Villa Ocampo, el local del sindicato azucarero fue sede de una reunión entre los dirigentes de la CGTA y la conducción sindical de los obreros del ingenio. La reunión fue rodeada por la policía y apresados varios de los participantes. La gente de Villa Ana, incluyendo varias religiosas, pudieron llegar atravesando el monte, cobijados por la madrugada.

¡Muera la dictadura!

Amanecía el viernes 11 de abril. Las campanadas de la iglesia comenzaron a sonar convocando al pueblo. Una a una las puertas de los hogares se abrieron y una marea ganó la calle. A las siete de la mañana, los chamamés de una radio correntina eran amplificadas por los parlantes animando a la gente. Luego del Himno Nacional y portando al bandera argentina llegaban los obreros azucareros al grito de "¡Muera la dictadura!". Encabezados por el cura Yacuzzi empujan la pechada contra el cerco de los agentes, quienes se repliegan. La Marcha del Hambre avanza.

Con ollas, carpas, abrigos y medicamentos, recorren las calles de la Villa Ocampo hasta la ruta 11. En el camino se sumaron unos cuantos tractores que pasaron a apoyar la cabecera. "Patria sí, colonia no", gritaban los manifestantes. En la ruta esperaban los represores con palos, granadas, lanzagases y FAL. Se produjeron algunos cabildeos para intentar demorar la represión. Ongaro duda ante la superioridad numérica de los uniformados; finalmente, a las 12, se anuncia por los parlantes: "¡A la ruta!".

Cuando los primeros hombres pisaron el asfalto comenzaron a llover estelas de gases. Luego llegaron los sablazos, bastonazos y finalmente tiros de armas de fuego. La dictadura reprimía con plomo. De inmediato, el pueblo respondió con piedras y cascotes.

La celeste y blanca perforada por las balas continuaba en alto. Luego, se repliegan hasta concentrarse en la plaza; allí deliberaban. Discutían si tomar el ingenio o el



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

municipio; resuelven la toma de la municipalidad. El intendente redacta su renuncia y decide apoyar la lucha de los ocampenses.

Pasado el mediodía, llega más policía desde Santa Fe; la represión se torna indiscriminada y la expanden por todo el pueblo. Los combates continuaron durante todo el día; al llegar la tardecita, la calma fue despejando el ambiente. Las fuerzas represoras buscan denodadamente a los dirigentes sindicales; los manifestantes se esfuerzan en salvar y refugiar a Ongaro, a Taca Alderete.

Con las primeras oscuridades, los policías comenzaron a ponerse nerviosos. No se animaban a salir a la calle porque los esperaban los clavos miguelitos o los sabotajes en las líneas de electricidad; esa situación se repitió cada noche. "Las fuerzas tomaron Villa Ocampo y Villa Ocampo no se entregó", contaba Juan Taca Alderete. "Los vecinos no les dieron comida, no les daban agua, no le vendían nada a la gendarmería... Supe allí cuándo un pueblo no se entrega a pesar de las dificultades".

En Guillermina, en Gallareta, en Fortín Olmos, también se luchaba; puede decirse que una vez más el chaco santafesino ardió con furia y concitó la solidaridad de vastos sectores de la provincia y la región.

La lucha fue larga, pero fructífera. Los ocampenses lograron conservar su fábrica. Villa Ocampo pasó a integrar el mar de puebladas que en 1969 tuvieron sus hitos en Corrientes, Rosario, Gral. Roca, Córdoba. En la Gallareta conquistaron un contrato para reparar 500 vagones más. La marcha del hambre demostró que una vez más lo que se necesita puede ser conquistado.

Los Rosariazos



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

En los primeros meses de 1969, la lucha del movimiento universitario rosarino contra el limitacionismo logró el ingreso de todos los inscriptos en Filosofía e impidió el cierre de la Universidad Tecnológica.

En Corrientes, el asesinato del estudiante Juan José Cabral, despertó la solidaridad en las facultades. Por las calles y por los claustros se escuchaba "Cabral y Pampillón, los mártires del camino de la liberación".

El 17 de mayo, la movilización de estudiantes llegó hasta los edificios del Banco Transatlántico y la Bolsa de Comercio. Allí fueron reprimidos por la policía provincial. En la galería Melipal, las fuerzas policiales asesinan al estudiante de Ciencias Económicas, Adolfo Bello, de 22 años. "Entraron con pistolas y garrotes, parecían enloquecidos. Uno de ellos disparó a quemarropa a la cabeza de Bello", relató uno de los sobrevivientes.

El 21 de mayo se hizo la marcha del silencio. El centro de la ciudad quedó en manos de los manifestantes. Bombas molotov, fogatas, piedras, barricadas. Al querer tomar la emisora LT 8, un grupo de policías los desaloja, asesinando al obrero metalúrgico de quince años, Luis Blanco.

Rosario es declarada "zona de emergencia bajo control militar".

Durante cinco horas marchó el cortejo que llevaba los restos de Blanco hasta el cementerio La Piedad.

100 mil personas estuvieron en las calles aquel 23 de mayo.

"...Desde dentro mismo de una casita de madera –elevada en la misma zona del drama de la inundación- partió lo que sería el cortejo más multitudinario que registra Rosario en su historia. Manos rudas, pero tiernas de trabajadores de todas las esferas del proletariado, conducían el féretro de un niño símbolo...Luis Norberto Blanco..."...sobre el féretro, dos coronas de claveles blancos, síntesis de la pureza...Y tras la caja –que encerraba la quietud del ángel abatido- una legión de coronas... blancas, rojas, de suave amarillo...Y presidiendo el cortejo –que iría a cubrir 87



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

cuadras- una cruz...llevada a manos cambiantes de cinco niños entre los cuales estaba José Potenza, de 15 años...

"A las 11.45 ya con la nave de la iglesia colmada de concurrencia...el rector de la parroquia del Perpetuo Socorro leyó distintos salmos y manifestó la condolencia a los padres, parientes y amigos de este joven que ha perdido la vida en uno de los sucesos más luctuosos, en un momento crucial de Rosario y para el país...Al llegar al portón N° 1 del Ferrocarril Mitre la columna fue engrosada por una caravana de obreros ferroviarios. En todas las calles se repetían escenas de honda emotividad.

"Córdoba -la gran vía- ofreció el espectáculo más impresionante de todo su recorrido. Todo el vecindario se había volcado a la calle. Vehículos de todas las categorías, bicicletas, motos, motonetas, camiones enracimados de juventud obrera, colegiales, jóvenes obreras, formaban una marcha imponente. Cada esquina, una pequeña ciudad en el último homenaje al niño inmolado...ofrendas florales en manos de mujeres y niños y una verdadera eclosión obrera...el féretro sobre el cual se encontraba una bandera argentina, gris de tiempo...el clérigo Francisco Parenti dijo una oración fúnebre, que esta sangre vertida, que esta sangre que llegó al cielo no sea en vano...que ella lleve la liberación que todos ansiamos...

"Depositado fue el cuerpo y luego el ingreso de la legión del silencio por las calles que vieron el cortejo más impresionante de que tiene memoria Rosario. Mirar hacia atrás, era contemplar algo que nunca pasó en el largo trajín del cronista...87 cuadras, casi cinco horas de marcha", sostenía la crónica del diario "La Tribuna", del 23 de mayo de 1969.

El título de la nota decía: "Más de 100 mil almas en cortejo".

Fenomenal y profunda postal del primer rosariozo.

Cien mil personas conmovidas por el asesinato de un chico de quince años.

El segundo rosariozo



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Para Héctor Quagliaro, ex secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado y uno de los principales dirigentes de la resistencia peronista desde la CGT de los Argentinos --"nosotros fuimos la primera delegación del interior que se sumó al conducción de Ongaro"--, "el rosariazo fue un pedazo grande de la historia social. El primero de los rosariazos fue protagonizado por el estudiantado. Hubo lucha popular, teníamos mucha bronca por el asesinato de Bello. Yo vine envuelto en un sobretodo a Rosario, en forma clandestina, junto a Héctor Lescano, el arquitecto Segovia Meyer para la movilización del 21 de mayo. En Maipú y Córdoba hubo una violenta represión".

Para el historiador Leónidas Cerutti, "hace muchos años, la historiadora Beba Balvé, señaló que el "Segundo Rosariazo o proletario sigue siendo el hecho maldito de la ciudad. De eso no se habla, no se recuerda, pareciera que el fuego antidictatorial continuara quemando". Ante esa masiva protesta, por lo que significó política y socialmente en el desarrollo y crecimiento de distintos gremios, activistas sindicales, agrupaciones obreras y políticas, muchos nos preguntamos ¿por qué la recordación del Segundo Rosariazo, aparece como "el hecho maldito" en la historia de los rosarinos, porque muy pocos quieren recordarlo? ¿por qué la movilización de masas más importe de la historia de la ciudad (los cálculos de la población que participó de esas jornadas van desde las 100.000 a las 250.000), no se recuerda?. De eso no se habla. ¿Por qué? se hacen actos, notas, mesas redondas, por otros acontecimientos, cuando si algo caracterizó al "Segundo Rosariazo" fue la alegría, la libertad, la solidaridad y la bronca antidictatorial de todo el pueblo de la ciudad. ¿Por qué los medios de comunicación hablaron durante años del Rosariazo de mayo de 1969? De eso no saben las nuevas generaciones y las viejas poco recuerdan". Quagliaro, en tanto, sostenía que el segundo rosariazo, "en setiembre lo más homogéneo fue el frente sindical. Allí se notaba por qué Rosario era la capital del peronismo", recalcó el colorado.

El 8 de setiembre de 1969, se declaró un paro por tiempo indeterminado de los trabajadores afiliados a la Unión Ferroviaria. Los estudiantes, en tanto, se preparaban para el tercer aniversario del asesinato de Pampillón. Hacia el 11 de



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

septiembre, se produjeron actos de sabotaje y descarrilamiento de trenes en la zona de Granadero Baigorria, a menos de quince minutos al norte del centro rosarino, y otro en Pergamino, en la provincia de Buenos Aires. El viernes 12 de setiembre se declara ilegal el paro. La CGT anuncia la huelga general desde el día 16.

"A las 9.30 del martes 16 la epidermis urbana de Rosario no presentaba a la vista de cualquier ocasional visitante ninguna alteración, 30 minutos después la imagen quedaba destruida. Veinte focos insurrectos en los accesos periféricos, seis columnas de obreros y estudiantes en el radio céntrico, en total 10 mil personas --según fuentes policiales-- incendiaban en sentido literal y literario la ciudad", describía un cronista de la revista Panorama.

A diferencia de los sucesos de mayo, el rosariozo tuvo en los barrios sus principales escenarios.

2019, entonces, sintetiza un siglo de aquellas dos primeras huelgas llevadas adelante en La Forestal y los cincuenta años de las fenomenales movilizaciones del Ocampazo y los Rosariazos.

Hechos colectivos de dignidad y rebeldía en busca de una sociedad con equidad, justicia, solidaridad y democracia.

Por eso queremos que cada documento de la Cámara de Diputados lleve impreso esta leyenda que remite a esas luchas tan presentes en las necesidades de la actualidad: "Año del Centenario de la primera huelga en La Forestal y del medio siglo del Ocampazo y los Rosariazos".

Por estas razones les pido a mis pares el acompañamiento al presente Proyecto de Resolución.


CARLOS DEL FRAIDE
DIPUTADO PROVINCIAL